FUSILES Y MUÑECAS

GUARDO como oro en paño—gráfica expresión del maestro inolvidable,—el original de una de las más hermosas composiciones que avaloran el libro: "Cantos del Hogar", joya de la literatura mexicana en el siglo pasado y símbolo de una poesía basada en la ternura del sentimiento.

Refiérome a "Fusiles y Muñecas", que desde 1907, juntamente con multitud de cartas y de originales de versos, constituyen para mí un legado de precio inestimable.

Conocí a Juan de Dios Peza desde los primeros años de este siglo. Débole, nada menos, que una buena parte de mi carrera literaria. El primogénito de mis hijos intelectuales: "La Insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato", nació y creció a expensas suyas.

En el pueblo de mi origen, Jaral del Progreso, tenemos una calzada de eucaliptus, la que conduce de la estación del ferrocarril a los aldeanos del lugar, y esa calzada lleva el nombre del poeta.

Pocas personas habrá que, conociendo a Peza como yo lo conocí y traté en sus últimos años, conserven de él las reliquias que yo guardo, y le consagren el homenaje de gratitud y de admiración a que se hizo acreedor por mil y mil títulos.

Alguna vez, visitando al poeta en su vieja morada de las calles de la Magnolia, hízome donación del original de "Fusiles y Muñecas", refiriéndome de paso, a propósito del último cuarteto, una anécdota relacionada con el autor de "La Noche Rústica de Walpulgis".

El original, con no pocas tachaduras, está escrito sobre papel de oficio con sello de: "Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.—México.—Minuta", y ostenta como fecha: Marzo de 1884. El nombre y la rúbrica del autor, perfectamente trazados. El papel tiene, como marca de agua, el sello de la propia Secretaría.

Ahora bien, trabajando, como es sabido, el poeta de esa oficina de gobierno, alguna vez llegó a visitarlo Manuel José Othón. Terminaba Peza "Fusiles y Muñecas". Entonces, el vate potosino, [illegible] la pluma, escribió al dictado el cuarteto con que finaliza la célebre composición:

¡Oh, mis hijos, no quiera la fortuna
Turbar jamás vuestra inocente calma!
¡No dejéis esa espada ni esa cuna!
¡Cuando son de verdad, matan el alma!

Guanajuato, Gto., octubre 28 de 1927.

Fulgencio VARGAS.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.